

RASAL

LINGÜÍSTICA

2013: 43-61

Recibido: 9.11.2014 | Aceptado: 10.12.2014

LA PRODUCCIÓN DEL ACENTO LÉXICO DEL INGLÉS COMO L2: UN ANÁLISIS DEL APRENDIZAJE EN HISPANOPARLANTES¹

*Gonzalo Eduardo Espinosa**

Universidad Nacional del Comahue / CONICET

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo analizar las producciones de los acentos primarios de palabras léxicas en el inglés como segunda lengua por alumnos universitarios, procedentes de la Patagonia Norte, región Comahue, Argentina, con distintos niveles de instrucción formal en fonología inglesa. Desde una óptica basada en la fonología métrica, se tienen en cuenta las estructuras prosódicas del español y del inglés, específicamente la distribución del acento léxico y la influencia de la estructura silábica. Para determinar los acentos primarios, entendidos como una noción relacional de prominencia, se recurre a la percepción y juicio de los hablantes nativos del inglés, plasmados en los diccionarios de pronunciación inglesa. Para el desarrollo del aspecto empírico, se entrevistaron un total de 18 informantes en distintos momentos de su formación como futuros profesores y traductores de inglés. El análisis del corpus, a través del análisis perceptivo de investigadores y complementado con el programa de software PRAAT, demuestra que, ante una mayor instrucción formal en fonología, la influencia de la lengua materna es menor. Los errores de acentuación se analizaron teniendo en cuenta analogías con el español, transferencia de preferencias de esta lengua y mecanismos propios de interlengua como la sobre-generalización.

PALABRAS CLAVE: Fonología Métrica; acento primario léxico; adquisición de L2; análisis de errores.

* Gonzalo E. Espinosa es profesor de inglés graduado en la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Se desempeña como docente-investigador en la Facultad de Lenguas de la UNCo, General Roca, Río Negro, en las áreas de fonología y lengua inglesa. Es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su área de investigación es la adquisición de la fonología en segundas lenguas. Dirección electrónica: gonzaedward@hotmail.com.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the production of main stresses in lexical words in English as a second language by university students who come from North Patagonia, Comahue region, Argentina, and have had different levels of formal instruction in English phonology. From a Metrical Phonology point of view, we will use terms of relative prominence, we will make use of the perception and judgment by native English speakers as found in pronunciation dictionaries. In order to provide an empirical account, we interviewed 18 students at different stages in their Teacher Training and Translation courses of studies. The analysis of the corpus, carried out by means of the perceptual analysis by researchers and the use of the software PRAAT, supports the claim that when there is more formal instruction in phonology, the influence from the L1 is less significant. Errors were analyzed considering analogies with Spanish, transfer from Spanish preferences and interlanguage processes such as over-generalization.

KEYWORDS: Metrical Phonology; main lexical stress; L2 acquisition; error analysis.

1. Introducción

Se entiende la noción de acento primario o principal como un fenómeno relativo (Lieberman & Prince 1977) porque depende del conjunto de sílabas en la cadena de habla y de la escala prosódica que el oyente va desplegando en forma comparativa hasta seleccionar la que sobresale acústica y perceptualmente en comparación con las demás. A su vez, la percepción acústica se puede considerar como una combinación de distintos correlatos: la altura tonal, duración, intensidad y timbre, siendo el primero –altura tonal– probablemente el más confiable para identificar el acento en español y en inglés (véanse Ortiz-Lira 2000 y Hayes 1995). Con respecto a la posición de los acentos, esta se ve afectada por varios motivos; por un lado, en lenguas como las dos que comparamos, la estructura silábica juega un rol importante a la hora de ubicar acentos primarios; por otro lado, se habla de una influencia de la categoría léxica y del acento como una propiedad autosegmental en el sentido de que los sonidos individuales no tienen información sobre la asignación acentual. Por ejemplo, en el inglés, el verbo *import* ‘importar’ lleva acento principal en la segunda sílaba (*impórt*)², mientras que el sustantivo *import* ‘importación’ lleva el acento primario en la primera sílaba (*ímport*) (véase Katamba 1996).

Por otra parte, existen dos puntos de vista principales en relación con el modo en que los hablantes asignan el acento a una determinada sílaba en una palabra. Una forma es a través de la lexicalización: un proceso por el cual el hablante adquiere una entrada léxica que abarca tanto las propiedades sintáctico-semánticas como las fonológicas, es decir, una asignación acentual específica se acopla a la forma de la palabra. Un segundo modo de explicar la asignación y distribución del

acento en la mayoría de las palabras es a través de reglas. Se considera que tanto el inglés (véase Hayes 1982, entre otros) como el español (véase Harris 1992, entre otros) son lenguas parcialmente lexicalizadas –característica que se asocia generalmente a las excepciones– y parcialmente regidas por reglas a la hora de entender el sistema de acentuación.

La Fonología Métrica (Lieberman & Prince 1977) incorpora la sílaba y el pie métrico para explicar fenómenos fonológicos. Las reglas de acentuación dentro de esta teoría se basan en un conjunto de parámetros que los hablantes deben fijar cuando se adquiere el componente fonológico (véanse Hayes 1995 y Goldsmith 1990, entre otros, para una descripción más actualizada). Estos parámetros comprenden: a) el tipo de pie, que puede ser trocaico (con prominencia a la izquierda) o yámbico (con prominencia a la derecha), binario (una sílaba fuerte con una sílaba débil) o ilimitado (una sílaba fuerte con una o más sílabas débiles), b) la dirección de la formación del pie (hacia la izquierda o derecha) y c) la ubicación del núcleo [*head*] en la palabra fonológica. También se tiene en cuenta el rol del peso silábico en la lengua –parámetro conocido como sensibilidad al peso o cantidad [*weight/quantity sensitivity*]– con el cual se explica la tendencia de algunas lenguas a ubicar el acento en una estructura silábica pesada o de mayor cantidad (por contener varias moras o segmentos), observándose así una influencia de la estructura interna de la sílaba en la formación del pie métrico.

Al momento de aprender una segunda lengua (L2) en edad adulta, los hablantes deben descubrir cuán parecida o distinta es la L2 con respecto a la lengua materna (L1). Deben hacer ajustes y reconfigurar sus gramáticas para poder adquirir el sistema prosódico de la lengua meta. Los “errores” son una fuente muy valiosa a la hora de entender la reconfiguración de la representación mental de la L2. En este trabajo analizamos la producción del acento léxico por parte de alumnos de inglés como lengua extranjera a nivel universitario. Trabajamos con la acentuación de sustantivos, teniendo siempre en cuenta que la categoría de palabra juega un rol en la asignación del acento (véase Guion *et al.* 2003, entre otros).

2. Descripción del inglés y el español

El inglés y el español son lenguas que no cuentan con un sistema de acentuación totalmente predecible. Y esto se debe, como se dijo de otra manera, a que el acento en las palabras en parte está regido por reglas (sistema métrico fonológico) y en parte está asignado léxicamente (sistema métrico léxico). No ocurre lo mismo en otras lenguas como el finlandés (Harms 1964) y el húngaro (Vago 1980), que ubican el acento principal en la primera sílaba, o el polaco (Comrie 1976), caracterizado por su acentuación en la anteúltima sílaba y el francés (Schane 1968), donde el acento principal cae en la última sílaba. En estas dos últimas lenguas la adquisición de los acentos léxicos posiblemente solo comprenda el manejo de un par de reglas, ya que resulta muy predecible dónde acentuar las palabras.

Tanto el inglés como el español ubican el acento principal a través de una ventana [*window*] de tres sílabas al final de las palabras, es decir que el acento se encuentra hacia la derecha en uno de los lugares de esta ventana (Chomsky & Halle 1968, Liberman & Prince 1977, Hayes 1982). De esta manera se obtienen palabras agudas u oxítonas (con acento en la última sílaba), graves o paroxítonas (con acento en la anteúltima sílaba) y esdrújulas o proparoxítonas (con acento en la antepenúltima sílaba). Asimismo, el tipo de pie métrico tiene una dirección de formación hacia la izquierda y se caracteriza por ser binario y formar un troqueo moraicó (Hayes 1995). Por otra parte, ambas lenguas son sensibles al peso silábico; en inglés las combinaciones CVV y CV(V)C son pesadas, y en español CVC y CVV (semivocal) se consideran con un alto peso silábico (véase Kijak 2009, para el inglés y el español; cfr. Bárkányi 2002, para el español).

La extrametricidad también es otra característica de ambas lenguas³. En inglés y en español, existen casos en los que la última sílaba de una palabra es pesada, pero no atrae el acento. Este fenómeno se explica al considerar alguna unidad (segmento o sílaba) como extramétrica, ya que esta queda afuera de las reglas que construyen la jerarquía métrica. Por ejemplo en inglés, *déntist* 'dentista' tiene una última sílaba pesada, pero al proponer la coda final como extramétrica, *dénti<st>* (en Katamba 1996), se puede explicar el acento principal en la anteúltima sílaba debido a que *<st>* no contribuye al peso silábico. En español, se considera que palabras como *árbol* y *régimen* poseen elementos finales extramétricos; las reglas de acentuación ignoran *<l>* y *<men>* de modo que el acento principal se ubica en la anteúltima sílaba de *árbo<l>* y la antepenúltima de *régi<men>* (en Lipski 1997).

2.1. El sistema métrico del inglés

Como se dijo anteriormente, el sistema métrico del inglés es parcialmente predecible —a través de reglas— y parcialmente lexicalizado. Por otra parte, las sílabas del inglés se agrupan en pies trocaicos bimoraicos (Hayes 1995). Un pie de este tipo es la combinación de un elemento fuerte seguido por uno débil. Para segmentar los pies se debe comenzar por algunos de los límites de palabras y, en general, existe consenso en comenzar el análisis por pie desde la derecha (véase Kijak 2009). Por ejemplo, el sustantivo en (1) contiene cuatro sílabas: dos que son más fuertes (señaladas con X) y dos más débiles (simbolizadas con x). Se pueden observar dos pies trocaicos: *pá.no* y *rá.ma*. Asimismo, la sílaba X lleva el acento principal por ser la sílaba fuerte del pie ubicado más a la derecha (Goldsmith 1990, entre otros):

(1) (pa no)_p (rá ma)_p
 X x X x

Se ha caracterizado al inglés como una lengua que es sensible al peso, por lo que la asignación del acento depende del peso silábico. Una sílaba pesada en los

sustantivos generalmente tiene una vocal larga o un diptongo seguido de una o más consonantes (véase Katamba 1996). Una característica importante es que las consonantes que le siguen a una vocal final no contribuyen al peso de la sílaba, por lo que son consideradas extramétricas, tal es el caso de las reglas que no tienen en cuenta esas consonantes para la asignación del acento. Por ejemplo, la palabra del inglés *aspect* 'aspecto' tiene una última sílaba que es pesada por contener el clúster /kt/, sin embargo /k/ y /t/ son segmentos "invisibles" a la regla, provocando el debilitamiento de la última sílaba y la ubicación del acento principal en la anteúltima sílaba.

En un estudio comparativo reciente de lenguas germánicas, Domahs *et al.* (2014) muestran evidencia de que el peso de la última y anteúltima sílaba son factores que predicen en gran medida la asignación del acento en las palabras. Estos autores demuestran de manera experimental que, para el inglés, las sílabas anteúltimas que son pesadas y superpesadas atraen el acento. Kijak (2009) sostiene que el núcleo ramificado de una sílaba (por ejemplo, el diptongo de la anteúltima sílaba en *horizon* 'horizonte') es más pesado que una sílaba cerrada (por ejemplo, los segmentos /en/ de *agenda*).

Para los sustantivos con dos sílabas, si existe una vocal larga en la última sílaba, esta recibe el acento principal (p. ej. *canoe* 'canoas', *balloon* 'globo'); de lo contrario, el acento cae sobre la primera sílaba (p. ej. *lettuce* 'lechuga', *humour* 'humor') (véase Guión *et al.* 2004). Algunas excepciones son *window* 'ventana' y *hero* 'héroe'.

Para las palabras polisilábicas (véase Ernestus & Neijt 2008), la posición del acento depende en mayor medida de la estructura de la anteúltima sílaba. Esta recibe el acento si es pesada por contener una rima con vocal larga (VV) o una con vocal y consonante (VC), (p. ej. *diploma* 'diploma', *agenda* 'agenda'); de lo contrario, el acento se sitúa en la antepenúltima sílaba (p. ej. *opera* 'ópera'). Existen formas marcadas para estas reglas, por ejemplo, *violin* tiene acento en la última sílaba, a pesar de que la regla dice que debería tenerlo en la antepenúltima sílaba por contener una penúltima liviana.

Para este trabajo tendremos en cuenta las regularidades de la distribución del acento en inglés, es decir, las reglas que explican la acentuación de la mayor cantidad de palabras de forma no marcada.

2.2. El sistema métrico del español

Es necesario analizar el sistema métrico del español debido a que es la L1 de los estudiantes de inglés como L2. Se espera una fuerte influencia del español en la acentuación del inglés, especialmente en aquellos estudiantes que han recibido poca instrucción en fonología de su segunda lengua. Estudios como los de Bárkányi (2002) y Waltermire (2004) muestran evidencia empírica sobre el tipo de tendencia del español en la distribución del acento. Hay consenso en la literatura acerca de la acentuación del español para las últimas tres sílabas de los sus-

tantivos; se habla de una ventana de tres sílabas posicionada a la derecha (véase Núñez-Cedeño *et al.* 2014, para una descripción más reciente del español).

La mayor cantidad de palabras no verbales (más del 90%) ubican el acento principal en la penúltima sílaba cuando termina en vocal (p. ej. *ventána*). Si la última sílaba termina en consonante, el acento se ubica en esta sílaba (p. ej. *can-ción*). De manera menos frecuente, le siguen las palabras que terminan en vocal y llevan acento en la antepenúltima sílaba (p. ej. *médico*) y luego aquellas que terminan en consonante y llevan acento en la penúltima sílaba (p. ej. *lápiz*). Los casos menos frecuentes son las palabras que terminan en vocal con acento en la última sílaba: son generalmente palabras de origen extranjero (p. ej. *menú*). Asimismo, son muy poco frecuentes las palabras que terminan en consonante y llevan acento en la antepenúltima sílaba (p. ej. *régimen*) (véase Hualde 2010).

3. Sobre la adquisición de L2: hipótesis

Dentro del modelo de la gramática generativa, algunos autores han observado que los hablantes de segundas lenguas desarrollan una interlengua conformada por los principios de la Gramática Universal (GU) y por la combinación de los parámetros de la L1 y la L2. En efecto, se propone que los aprendientes adultos –teniendo en cuenta la edad, tiempo de exposición a la lengua meta y aptitud, entre otros factores– logran reconfigurar los parámetros al tener acceso, precisamente, a los principios y parámetros de la GU (Archibald 1993, Pater 1997, entre otros). Autores como Guion *et al.* (2004) hacen una distinción entre bilingües que comenzaron a aprender la lengua meta a una edad temprana y bilingües que comenzaron a aprender la lengua meta cuando eran adultos. Los primeros parecen adquirir reglas más abstractas y más parecidas a las de los hablantes nativos, mientras que los hablantes adultos parecen aprender la acentuación de la L2 a través de lexicalizaciones.

En este trabajo nos proponemos corroborar la influencia de la instrucción formal y exposición a la lengua meta en la producción de los acentos primarios de alumnos universitarios para los que, dada su edad, se espera un manejo limitado de reglas de la L2 y un predominio notable de los rasgos prosódicos del español como L1 en la producción de palabras inglesas. Sin embargo, es predecible que los errores disminuyan con una mayor instrucción universitaria. En principio, se espera encontrar los siguientes errores en los estudiantes: (i) mayor dificultad para producir acentos en la antepenúltima sílaba, por ejemplo **amáteur* y **cinéma*, en lugar de *ámateur* y *cínema* (véase Estebas Vilaplana 2009), dado que, en español, el acento canónico se ubica en la penúltima sílaba; (ii) ausencia del acento en la antepenúltima sílaba en palabras polisilábicas, especialmente, cuando hay una penúltima sílaba pesada (tal es el caso de **anécdote* o **anecdóte*, en lugar de *ánecdote*); (iii) tendencia a la distribución acentual no marcada, es decir, asignación del acento en final de palabra cuando termina en consonante (produciendo

errores como **profit*, en lugar de *prófit*) y posicionamiento del acento en la penúltima sílaba cuando los sustantivos terminan en vocal, produciendo incorrectamente palabras como **séttee*, en lugar de *settée* (véase Bárkányi 2002, Waltermire 2004).

4. Corpus

Para la recolección del corpus, se entrevistó a alumnos de la carrera del Profesorado y Traductorado en Inglés de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Argentina. Se seleccionaron dos grupos. El Grupo 1 (G1) está constituido por 9 estudiantes (4 mujeres y 5 hombres) del primer año de la carrera con un nivel de lengua inglesa entre elemental y pre-intermedio; poseen un máximo de 3 años de aprendizaje en institutos de lengua inglesa sin haber rendido exámenes internacionales, ni haber residido en el exterior por períodos prolongados. La edad de los estudiantes abarca desde los 17 hasta los 22 años. Todos nacieron en el norte patagónico, específicamente en las provincias de Neuquén y Río Negro, Argentina, y sus padres han vivido en la zona 20 años como mínimo. Este grupo no recibió instrucción formal universitaria en fonología inglesa y no posee un conocimiento acabado de una tercera lengua (L3).

El Grupo 2 (G2) corresponde a 9 estudiantes (6 mujeres y 3 hombres) con nivel de lengua inglesa avanzado, 4 de los cuales han aprobado el final de la materia anual Fonética y Fonología Inglesa II, y 5 solamente aprobaron la cursada; es decir, todos tienen al menos 3 años de instrucción formal en fonología inglesa –con un promedio de 5 horas por semana– y se encuentran en la etapa final de la carrera. Esta instrucción formal fue realizada por profesores no nativos cuya primera lengua es el español. En dicha instrucción se trabajaron cuestiones teórico-prácticas referidas, principalmente, a sonidos, acentuación, ritmo y entonación del inglés. Los alumnos obtuvieron un conocimiento metalingüístico que pudo o no haber sido automatizado. Paralelamente al conocimiento fonológico, los alumnos tuvieron casi el doble de estímulo áulico en lengua inglesa con el mismo tipo de profesores. Las edades comprenden desde los 23 hasta los 30 años. Al comenzar los estudios superiores en la UNCo estos estudiantes tenían las mismas características generales del G1 en relación con su lugar de origen, padres y su experiencia con el inglés. Por último, tampoco se registra conocimiento significativo de una L3.

4.1. Material de elicitación lingüística

Con respecto a la distribución del acento en las palabras del inglés, explicitamos a continuación el criterio adoptado para dar cuenta de los acentos en sustantivos no derivados. Consideramos las propiedades fonológicas de las palabras que ayudan a predecir parcialmente la acentuación del inglés (véase Kijak 2009):

- (i) El acento principal para los sustantivos simples se ubica en la ventana de tres sílabas en la derecha de cada palabra, obteniéndose palabras agudas (*machine*), graves (*carbon*) y esdrújulas (*origin*).
- (ii) El acento principal se forma en el margen derecho de las palabras a través de un pie trocaico bimoraico (véase Hayes 1995).
- (iii) Las consonantes finales se consideran extramétricas y no contribuyen al peso silábico (p. ej. *profit*).
- (iv) El inglés es sensible al peso, por lo que las sílabas que tienen vocales largas y las que son cerradas se consideran pesadas y atraen el acento. (p. ej. *horizon*, *diploma*). Las sílabas finales de *horizon* y *diploma* no atraen el acento porque son livianas y, en el caso de *horizon*, la consonante final de la última sílaba es extramétrica: V(<C>).
- (v) Las sílabas finales con vocal larga forman un pie monosilábico (p. ej. *degré*) (véase Hayes 1982).
- (vi) Las sílabas finales sin coda cuyo núcleo es una vocal corta son extramétricas (p. ej. *cine*) (véase Hayes 1982).

Se eligieron en promedio 5 sustantivos simples (no derivados) para cada forma regular de acentuación en inglés y se seleccionaron 25 palabras muy frecuentes y 25 palabras poco frecuentes, obteniéndose un total de 50 sustantivos. La frecuencia se determinó por el número de instancias u ocurrencias [*tokens*] del BNC (*The British National Corpus 2007*), compuesto por un total de 100 millones de palabras. Los datos de este corpus pueden emplearse como evidencia de la frecuencia con la que los estudiantes percibieron las palabras en su adquisición del inglés. El objetivo de trabajar con sustantivos muy y poco frecuentes es observar procesos que estén ligados a palabras con distintos niveles de familiaridad. Después de haber seleccionado los sustantivos simples con sus respectivos números de instancias según el BNC, se seleccionaron los números más altos para conformar las palabras muy frecuentes y los más bajos para las palabras poco frecuentes. (Véase el apéndice con las palabras empleadas y el número de instancias del BNC.)

Teniendo en cuenta la cantidad de sílabas y la estructura silábica se seleccionaron 5 categorías (detalladas en la segunda columna de la Tabla 1). Se trabajó con palabras que no tenían afijos productivos, fácilmente reconocibles, para descartar la asignación del acento inducida por afijos (véase Kijak 2009). Para facilitar la elicitación por medio de relatos y opiniones, las palabras fueron agrupadas en distintos temas, según su contenido semántico. Todas las palabras analizadas se produjeron como frases nominales; por ejemplo, se analizó la acentuación de *support* en la frase *the support from the goverment* 'la ayuda del gobierno' y se la descartó en la frase verbal *we support security* 'apoyamos la seguridad'. La Tabla 1 muestra la acentuación tenida en cuenta para la distribución acentual. Los cuadros sombreados indican la ubicación correcta del acento principal⁴.

N° de sílabas	Estructura silábica	Acento final	Acento penúltimo	Acento antepenúltimo
2	1) Sílabas final débil			
	2) Sílabas final con vocal débil y con consonantes extramétricas			
	3) Sílabas final con vocal larga o diptongo (con o sin consonantes extramétricas)			
3	4) Antepenúltima sílabas pesada			
	5) Antepenúltima sílabas liviana			

Tabla 1. Distribución acentual no marcada de sustantivos simples en inglés

4.2. Procedimiento

Se entrevistó a los estudiantes tanto en forma individual como conjunta, invitándolos a contar opiniones y anécdotas personales propuestas por el entrevistador a través de láminas con fotos y frases. El entrevistador evitó mencionar las palabras a ser testeadas y se aseguró su producción (al menos una vez) por parte de los informantes. Las grabaciones se realizaron en un estudio especial obteniéndose un archivo de audio por entrevista. En el Grupo 1, las 50 palabras del experimento se produjeron 559 veces en un corpus de 192 minutos aproximadamente. En el Grupo 2, las palabras aparecieron 555 veces en un corpus de aproximadamente 183 minutos. Luego de escuchar las grabaciones, se clasificaron las palabras de acuerdo a la ubicación del acento principal. En varias instancias se debió recurrir a otros expertos en fonología para poder decidir la ubicación del acento principal. Asimismo, en algunos casos se complementó el estudio con un análisis acústico del programa de software PRAAT (Boersma & Weenick 2014).

5. Resultados y análisis de los datos

La Tabla 2 muestra la cantidad y tipo de acentos primarios en palabras muy frecuentes por parte del Grupo 1 (elemental) y del Grupo 2 (avanzado). Se detallan las 5 categorías basadas en la longitud de palabras y la estructura silábica. Asimismo, cada categoría se ejemplifica con una palabra seguida por el número de instancias según el BNC. La cantidad de acentos correctos se muestra en negrita.

Palabras muy frecuentes	G1 (elemental)			G2 (avanzado)		
	final	penúltima	antepenúltima	final	penúltima	antepenúltima
Bisilábicas 1) sílaba final débil: <i>coffee</i> (6297)	6 16%	32 84%	—	0 0	42 100%	—
2) sílaba final con vocal débil y consonante extramétrica: <i>subject</i> (24699)	22 35%	40 65%	—	1 2%	62 98%	—
3) sílaba final con vocal larga o diptongo, con o sin consonantes extramétricas: <i>police</i> (26319)	33 77%	10 23%	—	52 100%	0	—
4) anteúltima sílaba pesada: <i>cathedral</i> (2573)	4 6%	30 44%	34 50%	1 2%	51 89%	5 9%
Polisilábicas 5) anteúltima sílaba liviana: <i>animal</i> (14999)	8 12%	5 7%	54 81%	0	5 7%	62 93%

Tabla 2. Número de ocurrencias y porcentajes de acentos primarios en palabras muy frecuentes por el G1 (elemental) y el G2 (avanzado)

Se puede observar que el G1 tuvo más errores de acentuación que el G2 para las palabras muy frecuentes. En relación con las palabras bisilábicas, el G1 tuvo un porcentaje de error notorio en la acentuación: 16%, 35% y 23% para la estructura silábica de 1, 2 y 3 respectivamente. Estos errores se podrían explicar por tres razones distintas: primero, por la influencia de analogías con el español (principalmente casos como **majór*, **collár*, **aspéct* y **carbón* –aunque también se pueden atribuir a la consonante final); segundo, por la influencia de consonantes finales (**profít* y **engíne*) debido a que estas convierten la sílaba final en pesada y receptora del acento; y tercero, por la tendencia del español a acentuar palabras graves (**máchine*, **pólíce* y **súpport*). El G2 prácticamente no tuvo errores, con la excepción de la estructura silábica 2 con un 2% de acentuación incorrecta en la última sílaba, también por una posible analogía con el español (**carbón*), aunque estos errores se pueden explicar además, por el rol que cumple la consonante final.

En cuanto a las palabras de tres sílabas, el mayor margen de error por parte del G1 se dio en la estructura silábica 4, tal es el caso de palabras con la anteúltima sílaba pesada. El 50% de la acentuación incorrecta se dio en la antepenúltima sílaba (**cáthedral*, **hórizon*⁵). Para *horízon*, hubo 10 instancias en las cuales

el acento se produjo en la última sílaba (**horizón*), hecho que se explica por analogía con el español. Para *cathédral*, la mayoría de los errores (24 instancias) se podrían explicar por una transferencia del español ya que los estudiantes ubicaron el acento principal en la última sílaba, cumpliendo con la tendencia del español a acentuar palabras agudas terminadas en consonantes. Hubo 4 instancias (6%) en que el acento se ubicó en la antepenúltima sílaba, lo cual no se explica por transferencia sino que se podría hablar de una sobre-generalización de los patrones más comunes de inglés, tal es el caso del acento principal en la antepenúltima sílaba. El G2 solamente tuvo problemas con la palabra *horizon* (véase nota 5). En un 9% de los casos, el acento se ubicó en la última sílaba (**horizón*), lo que se interpreta como transferencia del español por analogía o influencia de la última consonante; y el 2% restante se puede explicar por una acentuación excesiva en la antepenúltima sílaba (**hórizon*).

Con respecto a la categoría 5 de la estructura silábica, el G1 acentuó las palabras correctamente en un 81%. Los errores están relacionados con analogías del español, por ejemplo en **orígin* (4 instancias) y **satélite* (1 instancia), y con transferencia del español por terminaciones consonánticas, por ejemplo **disciplíne* (6 instancias) y **orígín* (1 instancia). El G2 solamente tuvo un 7% de errores que se pueden explicar por transferencia de la tendencia en español a acentuar los sustantivos en la penúltima sílaba, como en **discipline* (1 instancia) y **orígin* (1 instancia), o por analogía del español, por ejemplo en **satéllite* (3 instancias).

La Tabla 3 muestra el número y tipo de acentuación en palabras poco frecuentes por parte del Grupo 1 (elemental) y el Grupo 2 (avanzado). Se detallan las 5 categorías basadas en la longitud de palabras y la estructura silábica, con ejemplos y número de instancias del BNC, y se muestra la cantidad de acentuación correcta en negrita.

Palabras muy frecuentes	G1 (elemental)			G2 (avanzado)		
	final	penúltima	antepenúltima	final	penúltima	antepenúltima
Bisilábicas 1) sílaba final débil: <i>cellar</i> (850)	0	42 100%	—	0	46 100%	—
2) sílaba final con vocal débil y consonante extramétrica: <i>apron</i> (536)	7 13%	47 87%	—	5 9%	53 91%	—
3) sílaba final con vocal larga o diptongo, con o sin consonantes extramétricas: <i>bazaar</i> (266)	29 46%	34 54%	—	50 79%	13 21	—
4) anteúltima sílaba pesada: <i>utensil</i> (143)	1 2%	38 79%	9 19%	1 2%	44 83%	8 15%
Polisilábicas 5) anteúltima sílaba liviana: <i>conifer</i> (295)	16 24%	9 13%	43 63%	9 15%	1 2%	50 83%

Tabla 3. Número de ocurrencias y porcentajes de acentos primarios en palabras poco frecuentes por el G1 (elemental) y el G2 (avanzado)

Como se había anticipado, las palabras poco frecuentes arrojaron más errores que las palabras muy frecuentes, aunque con relación a la estructura silábica 1, ninguno de los dos grupos cometió errores. Con respecto a la estructura silábica 2, el G1 cometió un 13% de errores que se basaron en la influencia que tienen las consonantes al final de palabra (5 instancias con **apron*, **cabbage* y **custard*), y también hay 2 instancias que se explican por analogía con el español (**yogurt*). El G2 cometió 9% de errores con 2 instancias relacionadas a la influencia de la consonante final (**apron*) y 3 instancias basadas en la analogía (**gallon*, **yogurt*). En relación con la estructura silábica 3, la mayoría de la acentuación producida por el G1 fue incorrecta (54%). Estos errores se pueden explicar por analogía con el español (10 instancias: **prestige*) y por la influencia de la tendencia del español a acentuar palabras en la anteúltima sílaba (24 instancias: **bazaar*, **bamboo*, **settee* y **basoon*). El G2 solo cometió un 21% de errores que pueden deberse a la preferencia del español por tener palabras graves (8 instancias: **bazaar*, **settee* y **basoon*) y por la transferencia de analogías o influencia de la consonante final (5 instancias: **prestige*).

En cuanto a las palabras polisilábicas, la estructura 4 muestra un total de 21% de errores para el G1 y de 17% para el G2. En ambos grupos la única pala-

bra que recibió una acentuación incorrecta fue *uténsil*. En 2 casos se acentuó en la última sílaba (**uténsil*), hecho que se entiende por el rol que juega la última consonante en español; y en 17 casos se acentuó en la antepenúltima sílaba (**útensil*), lo que se puede explicar a través de una sobreproducción de la tendencia del inglés a tener palabras esdrújulas. El resto de las palabras tuvo una acentuación correcta en ambos grupos, posiblemente porque son palabras con una acentuación similar al español.

En lo que respecta a la estructura silábica 5, el G1 produjo un 37% de errores, mientras que el G2 un 17%. Los errores del G1 corresponden a una acentuación incorrecta de la última sílaba debida a analogías (11 instancias: **malibú* y **crocodíle*) y a la influencia de consonantes finales (5 instancias: **daffodíl* y **pelicán*); asimismo hubo una acentuación en la anteúltima sílaba que puede atribuirse a la influencia del español a acentuar palabras graves (9 instancias: **conífer*, **daffódil* y **pelícan*). El G2 tuvo errores al acentuar principalmente la última sílaba. Esto puede deberse a cuestiones de analogía (7 instancias: **malibú* y **crocodíle*) y, en menor medida, a la influencia de consonantes finales en español (2 instancias: **pelicán*).

6. Tipos de errores y discusión

A continuación se comparan las acentuaciones incorrectas para establecer tipos de errores y para observar diferencias entre los dos grupos de hablantes de inglés como L2. Se establecieron 6 categorías para poder explicar los errores: la CATEGORÍA 1 (analogía) comprende los errores originados por analogías con el español. Estas son palabras transparentes o semi-transparentes pero que poseen una acentuación distinta (p. ej. *Málibu* en inglés y *Malibú* en español); en este contexto no hay aplicación de reglas sino una asociación con el léxico que ya ha sido incorporado en la lengua madre. La CATEGORÍA 2 (consonante final) comprende el rol que las consonantes finales juegan en español: en las palabras con errores como **engíne* y **profit*, las consonantes finales provocarían la aplicación del acento en la última sílaba. Este tipo de error puede atribuirse a que los alumnos no logran convertir las últimas consonantes en extramétricas para obtener una sílaba final débil y acentuar en la anteúltima sílaba. La CATEGORÍA 3 (analogía/consonante final) contempla dos posibles explicaciones: la analogía y el rol de la consonante final; por ejemplo: **carbón* y **cathedrál*. En la CATEGORÍA 4 (analogía/palabras graves) se incluyen los errores que pueden explicarse por analogía con el español pero que, a su vez, también pueden explicarse por medio de la tendencia en español a acentuar las palabras en la penúltima sílaba y obtener palabras graves, por ejemplo: **satéllite* y **orígin*. La CATEGORÍA 5 (palabras graves) explica los errores que se originan por la tendencia del español a las palabras graves: **pólice*, **súpport* y **discípline*, por ejemplo. Y por último, la CATEGORÍA 6 (sobreproducción de esdrújulas) abarca errores que se pueden considerar propios

de la interlengua de los aprendientes en cuestión. Los errores como **útil* y **cáthedral* no se explican por características del español sino que se pueden atribuir a una producción excesiva de palabras esdrújulas, con la cual los aprendientes posiblemente traten de asemejarse a la tendencia del inglés a acentuar las palabras en la antepenúltima sílaba.

La Tabla 4 muestra los errores en comparación con la totalidad de las palabras estudiadas, es decir, recoge los ejemplos con acentuación correcta e incorrecta. Para las palabras muy frecuentes, el G1 tuvo un margen de error del 34%, mientras que en el G2 los errores fueron solamente del 4%. Con respecto a las palabras poco frecuentes, el G1 tuvo un 28% de errores (sorprendentemente menor al porcentaje en palabras muy frecuentes) y el G2 un 12%.

	Palabras muy frecuentes		Palabras poco frecuentes	
	G1	G2	G1	G2
1. analogía	0%	0%	3%	1%
2. consonante final	5%	0%	4%	1%
3. analogía/consonante final	10%	1%	6%	4%
4. analogía/palabras graves	2%	1%	2%	0%
5. palabras graves	4%	0%	10%	3%
6. sobreproducción de esdrújulas	13%	2%	3%	3%
Total de errores	34%	4%	28%	12%

Tabla 4. Errores en palabras muy y poco frecuentes por el G1 y el G2

En las palabras muy frecuentes, el mayor porcentaje de error lo tuvo el G1. La mayoría de estos errores se puede explicar a través de una sobreproducción de palabras esdrújulas (13%) y por la analogía o rol de la consonante final (10%), le sigue el rol de la consonante final (5%), la tendencia del español a tener palabras graves (4%) y, por último, la analogía o influencia de palabras graves (2%). Por otra parte, el G2 demostró un uso excesivo de palabras esdrújulas (2%), una influencia originada en las analogías y el rol de la consonante final (1%), y analogías o influencia de palabras graves (1%).

Para las palabras poco frecuentes, el G1 tuvo la mayor cantidad de errores. En primer lugar, los errores se deben a la influencia que tienen las palabras graves del español (10%), le siguen cuestiones de analogía o influencia de la consonante final (6%), y el rol de la consonante final (4%). En menor medida, los errores se entienden por una sobreproducción de esdrújulas (3%), analogía (3%) y analogía o influencia de palabras graves (2%). Por otra parte, los errores del G2 están relacionados en mayor medida con cuestiones de analogía o el rol de consonantes fi-

nales (4%), seguido de una sobreproducción de palabras esdrújulas (3%), del rol de las palabras graves (3%), de consonantes finales (1%) y analogía (1%).

En resumen, se puede observar que hay una transferencia de la acentuación del español en la producción de las palabras inglesas. La influencia del español está presente a través de: (i) el rol que cumplen las consonantes finales, provocando la ubicación del acento principal en la última sílaba, (ii) la gran tendencia del español a acentuar palabras graves, y (iii) por cuestiones de analogía con palabras similares pero que difieren en la acentuación. Estos tres puntos pueden explicarse a través de las diferencias entre el sistema métrico del español y el inglés. Sin embargo, y en menor medida, hay errores que no se atribuyen a algún tipo de transferencia sino a cuestiones propias de la interlengua, como lo es la sobreproducción incorrecta de palabras esdrújulas.

De todos modos, se vuelve necesario realizar un experimento que pueda testear individualmente la influencia de analogías, por un lado, y de otras características métricas (preferencias de tipos de pie, estructura silábica, etc.), por el otro. Asimismo, es importante contrastar los resultados del presente trabajo con estudios que se focalicen en la influencia de la morfología en palabras derivadas y compuestas, y analizar la asignación del acento en frases nominales de palabras inventadas siguiendo los principios fonotácticos del inglés para poder observar la posible adquisición de reglas. El trabajo con palabras inventadas permitiría dejar de lado analogías y analizar la adquisición o transferencia de reglas para la acentuación. Con ello, sería posible determinar si los aprendientes adultos optan por adquirir el acento léxico del inglés a partir de entradas léxicas en lugar de aplicar reglas (véase Guion *et al.* 2004, Ernestus & Neijt 2008, Domahs *et al.* 2014).

7. Conclusión

La producción del acento léxico en el inglés como L2 de hablantes de español se puede explicar a través de la distribución y formación de pies y de la estructura silábica en las palabras. Las elecciones de los hablantes testeados en cuanto a la prominencia en la lengua meta están condicionadas por las preferencias acen-tuales del español, ciertas reglas adquiridas del inglés y las particularidades de la interlengua. Tal como se predijo en este trabajo, el Grupo 1 produjo más errores que el Grupo 2. Esto podría ser el resultado de la poca instrucción en fonología que tuvo el grupo elemental y de una menor exposición a la L2.

Con respecto a los tipos de errores observados, estos también indican que la influencia del sistema de acentuación del español juega un rol muy importante a la hora de acentuar palabras del inglés. Muchos errores se pueden explicar por la transferencia de ciertos parámetros, por ejemplo, el peso silábico y la extrametricidad. En menor medida, existen procesos de interlengua como la sobreproducción de palabras esdrújulas. Por último, del análisis de los errores, se puede inferir que el mayor porcentaje de acentuación incorrecta se produjo en las palabras poco

frecuentes. Esto puede interpretarse como una tendencia de los aprendientes adultos del inglés como L2 a lexicalizar la acentuación de palabras en lugar de hacer uso de reglas; en este sentido, parece más fácil memorizar palabras que aprender nuevas reglas a la hora de adquirir la acentuación de una L2.

Notas

- ¹ El autor agradece la colaboración de Raquel Santana Santos, María Mare y Leopoldo Labastía, así como las sugerencias del arbitraje anónimo.
- ² Se utilizará la tilde sobre la vocal de la sílaba acentuada para indicar el acento principal en inglés y en español.
- ³ La noción de extrametricidad fue propuesta por Liberman & Prince (1977) para poder explicar situaciones donde un elemento posee las características para atraer una prominencia pero sin embargo no lo hace.
- ⁴ La acentuación se basó en el *Longman Pronunciation Dictionary* (Wells 2008).
- ⁵ El G1 produjo 2 instancias donde *hórizon no tuvo diptongo en la antepenúltima sílaba (-ri-se pronunció como CV en lugar de CVV), hecho que convierte a esta sílaba en débil y motiva aún más la acentuación en la antepenúltima sílaba. Por su parte, en el G2 hubo 1 instancia con esta forma de pronunciar esta palabra.

Referencias

- Archibald, J. 1993. *Language Learnability and L2 Phonology: The Acquisition of Metrical Parameters*. Dordrecht: Kluwer.
- Bárkányi, Z. 2002. "A fresh look at quality sensitivity in Spanish", en: *Linguistics* 40. 375-394.
- Boersma, P. & D. Weenick. 2014. *Praat: doing phonetics y computer*. Descargado de www.fon.hum.uva.nl/praat/ en abril 2014.
- Chomsky, N & M. Halle. 1968. *The Sound Pattern of English*. New York: Harper & Row.
- Comrie, B. 1976. "Irregular stress in Polish and Macedonian", en: *International Review of Slavic Linguistics* 1. 227-240.
- Domahs, U., Plag, I. & R. Carroll. 2014. "Word stress assignment in German, English and Dutch: Quantity-sensitivity and extrametricality revisited", en: *Journal of Comparative Germanic Linguistics* 17 (1). 59-96.
- Ernestus, M. & A. Neijt. 2008. "Word length and the location of primary word stress in Dutch, German, and English", en: *Linguistics* 46 (3). 507-540.
- Estebas Vilaplana, E. 2009. *Teach yourself English pronunciation. An interactive course for Spanish speakers*. UNED: Netbiblo.
- Goldsmith, J. 1990. *Autosegmental & Metrical Phonology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Guion, S.G., Clark, J.J., Harada, T. & R.P. Wayland. 2003. "Factors affecting stress

- placement for English non-words include syllabic structure, lexical class, and stress patterns of phonologically similar words”, en: *Language and Speech* 46. 403-427.
- Harada, T. & J.J. Clark. 2004. “Early and late Spanish-English bilinguals’ acquisition of English word stress patterns”, en: *Bilingualism: Language and Cognition* 7. 207-226.
- Harms, R. 1964. *Finnish structural sketch. Uralic and Altaic series*, vol. 42, Bloomington: Indiana University.
- Harris, J. 1992. “Spanish stress: The extrametricality issue”, paper distribuido por Bloomington: Indiana University Press.
- Hayes, B. 1995. *Metrical Stress Theory. Principles and Case Studies*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- 1982. “Extrametricality and English stress”, en: *Linguistic Inquiry* 13. 227-276.
- Hualde, J.I. 2010. “Los sonidos de la lengua: fonética y fonología”, en: Hualde, J. I., Ollare, A., Escobar, A.M. & C. E. Travis. *Introducción a la lingüística hispánica*, 2° ed. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Katamba, F. 1996 [1989]. *An Introduction to Phonology*. London: Longman.
- Kijak, A. M. 2009. *How stressful is L2 stress? A cross-linguistic study of L2 perception and production of metrical systems*. Tesis doctoral. Universidad de Utrecht.
- Liberman, M. & A. Prince. 1977. “On Stress and Linguistic Rhythm”, en: *Linguistic Inquiry* 8 (2). 249-336.
- Lipski, J. M. 1997. “Spanish word stress: the interaction of moras and minimality”, en: Martínez-Gil, F. & A. Morales-Front (eds.) *Issues in the Phonology and Morphology of the Mayor Iberian Languages*. 559-593. Washington: DC, Georgetown University Press.
- Núñez-Cedeño, R., Colina, S. & T. Bradley (eds.). 2014. *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Washington: Georgetown University Press.
- Ortiz-Lira, H. 2000. “La acentuación contextual en español”, en: *Onomázein* 5. 11-41
- Pater, J. V. 1997. “Metrical parameter missetting in second language acquisition”, en: Hannahs, S. J. & M. Young-Scholten (eds.) *Focus on phonological acquisition*. 235–261. Amsterdam: John Benjamins.
- Schane, S. 1968. *French phonology and morphology*. Cambridge: MIT Press.
- The British National Corpus*, versión 3 (BNC XML Edition). 2007. Distribuido por Oxford University Computing Services por parte del the BNC Consortium. URL: <http://www.natcorp.ox.ac.uk/>
- Vago, R. 1980. *The sound pattern of Hungarian*. Washington: Georgetown University Press.
- Waltermire, M. 2004. “The effect of syllable weight on the determination of spoken stress in Spanish”, en: Face, T. (ed.) *Laboratory Approaches to Spanish Phonology*. 171-191. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Wells, J. C. 2008. *Longman Pronunciation Dictionary*, (3era ed.). London: Longman.

Apéndice

Palabras simples muy frecuentes *				
Número de sílabas	Estructura silábica	Acento final	Acento penúltimo	Acento antepenúltimo
2	Sílaba final débil		<i>coffee</i> (6297) <i>collar</i> (1537) <i>flavor/our</i> (1713) <i>major</i> (5052)	
	Sílaba final con vocal débil y con consonantes extramétricas		<i>aspect</i> (11415) <i>carbon</i> (2462) <i>engine</i> (6631) <i>insect</i> (2093) <i>profit</i> (11061) <i>subject</i> (24699)	
	Sílaba final con vocal larga o diptongo (con o sin consonantes extramétricas)	<i>degree</i> (12811) <i>machine</i> (12562) <i>police</i> (26319) <i>support</i> (19829)		
3	Anteúltima sílaba pesada		<i>agenda</i> (2451) <i>cathedral</i> (2573) <i>diploma</i> (891) <i>horizon</i> (1747) <i>potato</i> (2445)	
	Anteúltima sílaba liviana			<i>animal</i> (14999) <i>caravan</i> (1253) <i>cinema</i> (2118) <i>discipline</i> (6560) <i>origin</i> (4683) <i>satellite</i> (2109)

Palabras simples poco frecuentes*				
Número de sílabas	Estructura silábica	Acento final	Acento penúltimo	Acento antepenúltimo
2	Sílaba final débil		<i>cellar</i> (850) <i>curry</i> (576) <i>grocer</i> (252) <i>lobster</i> (320) <i>soda</i> (355)	
	Sílaba final con vocal débil y con consonantes extramétricas		<i>apron</i> (536) <i>cabbage</i> (475) <i>custard</i> (276) <i>gallon</i> (844) <i>yogurt/-hurt</i> (650)	
	Sílaba final con vocal larga o diptongo (con o sin consonantes extramétricas)	<i>bamboo</i> (307) <i>bassoon</i> (124) <i>bazaar</i> (266) <i>prestige</i> (966) <i>settee</i> (340)		
3	Anteúltima sílaba pesada		<i>aroma</i> (385) <i>aurora</i> (164) <i>marimba</i> (12) <i>Uganda</i> (332) <i>utensil</i> (143)	
	Anteúltima sílaba liviana			<i>conifer</i> (295) <i>crocodile</i> (372) <i>daffodil</i> (325) <i>Malibu</i> (65) <i>pelican</i> (142)

* El número de instancias se indica entre paréntesis y se obtuvo según los datos del *British National Corpus*.